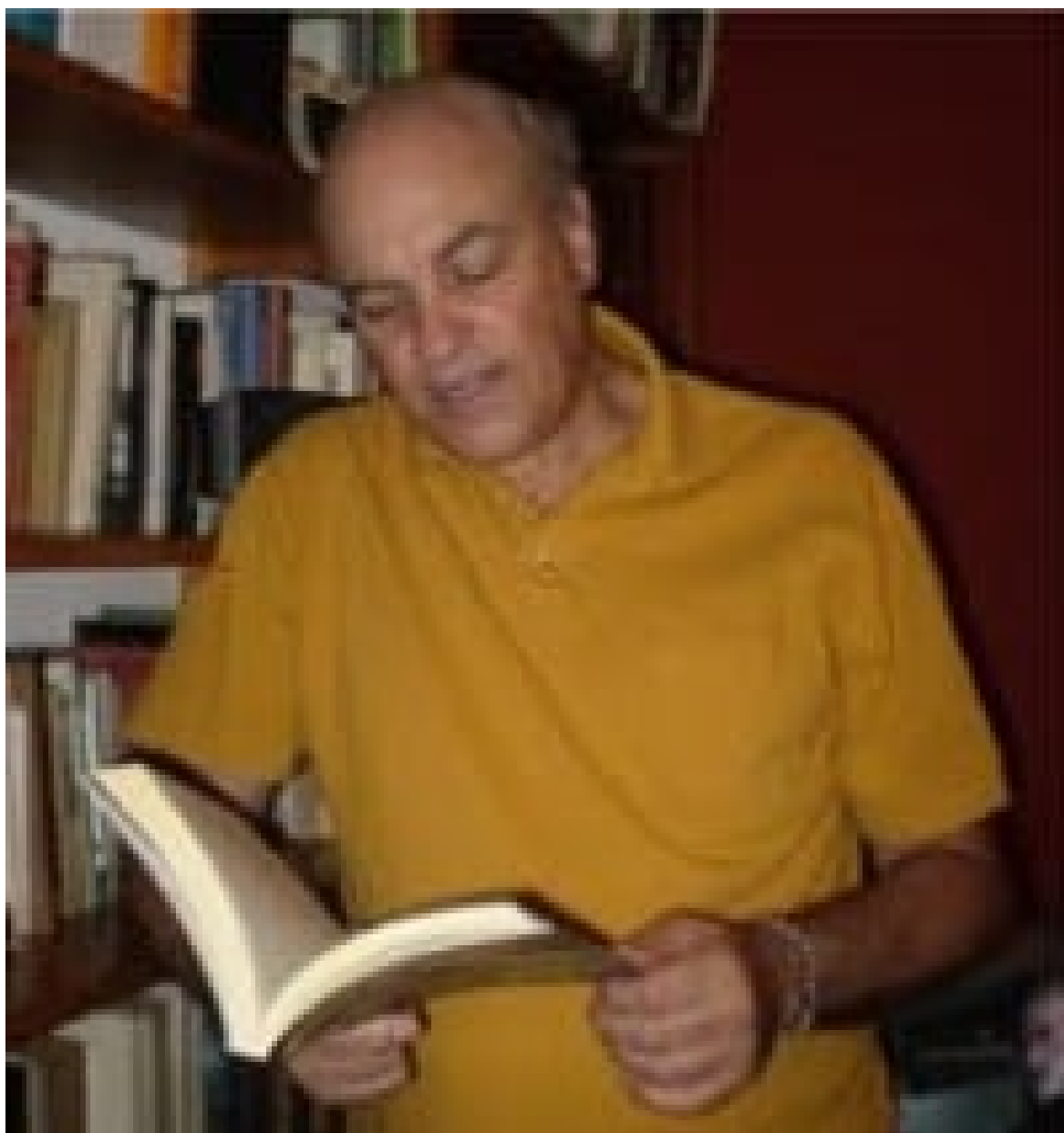


COLUMNAS

Lo que viene después del patio trasero

El Ciudadano · 30 de abril de 2012



Después de la reciente sexta **Cumbre de las Américas** quedan pocas dudas de que la región latinoamericana ha cambiado. Dejó de ser el patio trasero de un decadente imperio que tiene muy poco para ofrecerle salvo bases militares y flotas amenazantes. El doble fracaso estadounidense, de **Barack Obama** en **Cartagena** y de **Hillary Clinton** la semana siguiente en **Brasilia**, muestra la falta de propuestas constructivas para la región.

Como señaló **Dilma Rousseff**, los países de la región reclaman «relaciones entre iguales», lo que fue interpretado por algunos analistas como «una rebelión contra **Estados Unidos**». La principal consecuencia de la cumbre es la constatación del aislamiento de Estados Unidos y su inexistencia de políticas capaces de atraer al conjunto de la región como sucedió hasta mediados de la década de 1990. Encuentro cinco razones para el deterioro de las relaciones de **Washington** con todo el continente, que anticipan el nuevo escenario en formación.

La primera es el doble fracaso de la guerra contra las drogas y del embargo a **Cuba**. Luego de la caída de la **Unión Soviética** Washington debió fabricar un enemigo para seguir forzando la militarización de las relaciones internacionales. El tráfico de drogas ilegales cumplió con esa función durante un tiempo, pese a que nunca fue creíble porque no incluyó la reducción del consumo en los países del norte, los grandes consumidores de drogas ilegales.

Ahora la guerra contra las drogas perdió la batalla de la legitimidad. El **Instituto Internacional de Estudios Estratégicos** acaba de lanzar un estudio en el que afirma que no sólo fracasó en combatir el consumo y el tráfico, sino que la guerra contra las drogas «ha creado una amenaza importante contra la seguridad internacional» (***La Jornada***, 17 de abril). ¿No era ese acaso el objetivo buscado ?

La segunda es el fin del tiempo de la **OEA** y la consolidación de la **Unasur** (Unión de Naciones Suramericanas) y la **Celac** (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), que excluyen a Estados Unidos y **Canadá** y se ajustan a la nueva realidad global. Siguiendo la tendencia ya marcada por la Unasur desde 2009, la Celac se está convirtiendo rápidamente en el organismo capaz de resolver los problemas de la región y de trazar el rumbo de su soberanía frente a las potencias extra continentales. Puede discutirse si ese es el tipo de integración que necesitan los pueblos latinoamericanos, pero no cabe duda de que, sea cual sea el camino que elijan, están excluyendo a los antiguos propietarios del patio trasero.

En tercer lugar, Estados Unidos ya no es el principal socio comercial de los principales países de la región, en particular de **Sudamérica**, y su decreciente mercado interno ya no tiene el atractivo de antaño ni se muestra en condiciones de captar las exportaciones latinoamericanas. La tendencia es que **China** y el conjunto de **Asia** sustituyan el papel que tuvo Estados Unidos desde principios del siglo XX hasta la crisis de 2008 como aliado comercial, y político, decisivo.

Hasta 2005 Estados Unidos compraba 1,5 millones de barriles diarios a **Venezuela**, cifra que cayó en 2011 a menos de un millón. Por el contrario, las exportaciones venezolanas a China, que eran casi inexistentes en 2005, treparon a casi medio millón de barriles diarios en 2011 (***Geab** No. 60*, diciembre de 2011). La tendencia es que un mercado sustituya al otro.

Estados Unidos y la **Unión Europea**, en cuarto lugar, van camino de ser desplazados como los principales inversionistas en **América Latina**. China es el

principal inversor en Venezuela, primera reserva mundial de petróleo, tercera de bauxita, cuarta reserva de oro, en sexta posición en gas natural y décima reserva de hierro en el mundo. China cuenta también con fuertes inversiones en **Argentina** y **Brasil**, las dos mayores economías suramericanas.

La segunda petrolera china, **Sinopec**, estaba interesada en comprar la parte de **Repsol** en **YPF** por 15 mil millones de dólares antes de la estatización decidida por el gobierno de **Cristina Fernández** (*Financial Times*, 18 de abril de 2012). Ahora puede ampliar sus inversiones en Argentina, donde es responsable de 6 por ciento de la oferta de crudo y de 1,7 por ciento de la de gas.

La región tiene también capacidades endógenas de inversión. El mejor ejemplo es el anuncio de la inversión de 16 mil millones de dólares por tres empresas brasileñas (**Petrobras**, **Odebrecht** y **Braskem**) en **Perú**, para extraer gas en **Camisea**, construir un gasoducto de más de mil kilómetros hacia el sur y un polo petroquímico en la ciudad portuaria de **Ilo**, el primero de la costa del **Pacífico**.

En quinto lugar, Estados Unidos ya no es el único aliado militar de la región. Venezuela mantiene una sólida alianza con **Rusia**, Brasil tiene acuerdos de cooperación con **India** en aeronáutica y con China en la industria espacial. Pero lo más notable es la progresiva integración de las industrias militares de la región, o sea el acople de los países suramericanos con la creciente industria militar brasileña.

El caso más notable es la alianza estratégica entre Brasil y Argentina, que se traduce en el desarrollo conjunto de blindados, un carguero militar que sustituirá a los **Hércules**, el desarrollo de misiles aire-aire que Brasil trabaja con **África del Sur**, y aviones no tripulados para vigilancia de fronteras. Ambos países conforman una masa crítica capaz de arrastrar a los demás para poner en pie una industria militar regional autónoma del norte.

El inminente triunfo del socialista **François Hollande** en las elecciones francesas «activará una serie de cambios estratégicos» que acelerarán las transiciones geopolíticas en curso, según estima el **Laboratorio Europeo de Anticipación Política** ([Geab No. 54](#), 17 de abril de 2012). Uno de los principales virajes será la formación de una alianza estratégica **Europa-BRICS**. De alguna manera, esta alianza ya comenzó con el acuerdo militar **Francia-Brasil** de 2009 para construir submarinos y cazas de ataque. La autonomización de la región puede contar con aliados inesperados.

Por **Raúl Zibechi**

20 de abril de 2012

Fuente: ***La Jornada***. México

Publicado en [El Correo](#)

Fuente: [El Ciudadano](#)